



ARTURO RODRÍGUEZ Y NELDY SAN MARTÍN

Expuesto hasta ahora por cinco conversaciones reveladoras sobre su manera de pensar y operar en asuntos públicos y privados, el dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Alejandro Moreno Cárdenas, llegó debilitado, como su partido, a las elecciones del 5 de junio.

En medio de un éxodo de priistas al partido Morena, e inclusive a Movimiento Ciudadano, dos de las cuatro gubernaturas que el PRI conserva se enfilan a la cauda de derrotas que registra desde 2018, cuando aún gobernaba en 20 estados de la República.

Su dirigencia, ausente de la discusión política excepto en coyunturas, como la reforma energética, logró ocupar la agenda de la semana precedente a las elec-

ciones con la revelación de una llamada entre Moreno Cárdenas y Manuel Velasco, exgobernador de Chiapas, en la cual el también senador del Partido Verde le transmitió un supuesto mensaje del secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández: "Irán con todo" si el PRI no aprobaba la reforma energética.

Para Moreno Cárdenas ese fue el detonador que resultó en una serie de conversaciones publicadas por la gobernadora de Campeche, Layda Sansores.

Con esa reorientación del debate sobre el origen y las motivaciones de la filtración de conversaciones, Moreno Cárdenas cerraba el periodo proselitista en seis entidades federativas donde su nonagenario partido termina por jugarse la mitad de su resto, las gubernaturas de Oaxaca e Hidalgo, en público distanciamiento de los gobernadores en funciones emanados del PRI.

Uso y costumbre del prisma histórico, proclive a la invocación de la "institucionalidad", la prudencia que les caracterizaba señaladamente la víspera de los comicios se ha visto alterada con la irrupción en escena de veteranos tricolores que, organizados en distintas corrientes internas, demandan la renuncia de Moreno y el cambio en la dirigencia nacional.

Consultada al respecto, Dulce María Sauri Riancho, expresidenta nacional del PRI, advierte: "Lo peor que le pudiera pasar al partido en esta situación de vulnerabilidad, y en este momento, es una disputa por la dirigencia. Los valores del interés superior del partido y la generosidad política deben prevalecer, aunque suene utópico".

También considera, como lo hizo hace un año tras la derrota en las elecciones, que debe haber un debate a fondo sobre el rumbo del país y el papel que le co-



Viene de la
página anterior



Morena. Refugio de priistas

Con 93 años a cuestas, el PRI llega a los comicios de este domingo 5 con un semblante de inanición, no sólo por la fuerza que ha venido perdiendo desde 2018 o porque está a punto de ceder a Morena dos de las cuatro gubernaturas que le quedan (Hidalgo y Oaxaca) -sentencian las encuestas-, sino por el escenario de decadencia política de la dirigencia nacional del partido, encabezada por Alejandro Moreno. En este contexto, Dulce María Sauri Riancho, expresidenta del PRI, reflexiona sobre el futuro de su partido, que ha ido perdiendo cuadros que absorbe la 4T. "Morena es como el PRI de la década de los setenta", dice.

responde al PRI, lo que puede aportar al proceso democrático -que considera amenazado- y, naturalmente, para que el instituto político tenga futuro.

"Estamos hablando de un partido que tiene más de 90 años, 93, que aspira a ser centenario y tiene que llegar al 4 de marzo de 2029; tendrá que pasar la elección del 24 como un partido histórico no testimonial."

-¿Considera que puede llegar a ese centenario?

-Mire, con carácter histórico sí, testimonial, tal vez. Pero el PRI nació desde el poder para ejercer el poder; entonces, para ser fiel a sus raíces tiene que estar en condiciones de disputar democráticamente el poder.

Además, sostiene, con todo y las situaciones que padece el PRI y el rechazo ciudadano en las encuestas, sigue teniendo una fuerza electoral que de ninguna mane-

ra es desdeñable... "Pero no es por siempre, no es patente escriturada, porque la sociedad es plural y está sometida a la presión que durante muchos años el PRI ejerció sobre la sociedad".

Agrega que Morena "es como el PRI de la década de 1970, las tácticas que emplea son las de aquel PRI de los setenta, que justamente el proceso democrático de México fue acotando hasta casi eliminar y pensar que, como la viruela, no volvería a aparecer".

Cuarta Transformación

En los comicios de este domingo 5 el PRI se enfrenta a varios candidatos que han militado en sus filas y que, en su mudanza a Morena, se llevaron parte de la estructura electoral y la clase política que la moviliza.

Hidalgo es uno de esos casos, pues Julio Menchaca, el candidato de Morena, fue priista; lo mismo ocurre con Américo Villarreal, candidato en Tamaulipas, y con Marina Vitela, candidata en Durango.

De hecho, cinco de los 15 gobernadores en funciones emanados de Morena proceden del PRI, mientras que sus líderes camaleones son los expriistas Ricardo Monreal, en el Senado, e Ignacio Mier, en la Cámara de Diputados. Como se sabe, expriistas también son el presidente López Obrador, quien renunció al partido en 1989; el secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, que lo hizo en 2001, y el canciller Marcelo Ebrard, que abandonó el PRI en 1995.

-¿Es la cuarta transformación del PNR? -se le plantea sobre el antecedente del PRI.

-Sí lo vemos en términos de etapas históricas del partido de la Revolución: PNR-PRM-PRI, efectivamente, se le puede considerar como una cuarta etapa del partido. ▶



Sauri Riancho. "El PRI nació para ejercer el poder"



Viene de la
página anterior

"Por decirle de alguna manera —expone Sauri Riancho—: el PRI inicia con la suma de las fuerzas regionales un proyecto para la transformación política del país en el 29, que en el 38 implica la corporativización de los sectores del partido y que luego corresponde al presidencialismo civil, era una teleología de progreso hacia una más y mejor democracia en el país.

"Lo que vemos ahora es un retroceso, justamente retroceder a la fase de la centralización del poder político, de la concentración en la figura presidencial, el intento de sofocar la expresión de la diversidad política del país, que el propio PRI contribuyó a crear y a desarrollar como valor de la democracia en México. Quiero pensar que es una cuarta etapa que durará poco y que vendrá un quinto momento del PRI", agrega Dulce María Sauri.

La entrevista con la expresidenta nacional del PRI se realiza el jueves 2, una fecha que no pasa inadvertida, pues México se encuentra justo a dos años de la elección presidencial, tiempo en el cual su partido tiene que ajustarse a su nueva realidad. En su caso, a Sauri ya le tocó dirigir al PRI tras la derrota del año 2000, cuando se vaticinaba su extinción y se empezaban a perder gubernaturas.

La relevancia de las elecciones del 5 de junio no es sólo por las dos gubernaturas, es decir, las de Hidalgo y Oaxaca; es también, expone Sauri, por los votos que ahora, como partido coaligado, puede aportar. En síntesis: mostrar la aportación priista, su representatividad; y en función de esto el PRI tiene que sacar sus cuentas y, por más oscuro que sea el espejo en que

se mire, tiene que mirarse, porque si no lo hace, lo van a hacer los otros dos partidos: PAN y PRD.

En su perspectiva, el PRI se enfrenta ahora a la necesidad de reconocer "el impacto de la reducción drástica de su presencia territorial".

Agrega Sauri Riancho:

"Estamos hablando de que, si los números confirman las encuestas, el PRI puede encontrarse en un escenario de perder la mitad de sus gubernaturas, una de estas sin alternancia hasta ahora, que es Hidalgo. Y le quedan dos muy importantes en las que nunca ha habido alternancia: Estado de México y Coahuila."

En particular, la relevancia del Estado de México es por su padrón y por su localización, y será, a su juicio, el prólogo de la batalla electoral de 2024.

Dirigencia "fallida"

"Vale la pena reflexionar sobre la permanencia de esa dirigencia frente a los retos de 2023 y 2024. Amerita una reflexión seria sobre el futuro del partido y una dirigencia fallida que no ha respondido a su principal responsabilidad de mantener el partido como tal en ejercicio del poder.

"Ha sido una dirigencia de protagonistas y para proclamar ambiciones de carácter personal", dice José Encarnación Alfaro, integrante del Grupo Reflexión.

En entrevista, Alfaro expone como un escenario viable, grave y catastrófico sólo la victoria de la alianza Va por México en Aguascalientes, pero con una candidatura del PAN.

Con seis estados en elección, para el entrevistado el PRI formalmente lleva tres candidatos: Esteban Villegas, en Durango; Alejandro Avilés, en Oaxaca, y Leslie Hendricks, en Quintana Roo.

"Es una gran incongruencia que nuestra secretaria general (Carolina Viggiano) sea candidata del PAN, sin el decoro de separarse del cargo en el partido. No es explicable que un presidente en funciones busque que se le destape para ser candidato presidencial; que el secretario de Organización se destape para las elecciones del Estado de México en 2023, y no lo es que la secretaria general busque una gubernatura registrada por un partido de oposición", dice.

La entrevista con Alfaro se realizó el jueves 2, mismo día en el cual el ex candidato presidencial y veterano priista Francisco Labastida Ochoa se expresó ampliamente sobre Alejandro Moreno, para Aristegui Noticias.

Labastida consideró que al exgobernador de Campeche le falta estatura moral, dijo que hay indicios de corrupción con Pemex, que su estilo y despilfarro presagiaban la crisis del PRI y, de plano, dio por muerta la carrera política del PRI y de Moreno; éste, en respuesta, dijo que respeta a Labastida por ser un hombre mayor, pero rechazó sus dichos y recordó que el ex candidato presidencial perdió en el año 2000.

Moreno ataja toda expresión cuando asevera que no se irá y que concluirá, según sus planes, el periodo de cuatro años para el que fue elegido en la presidencia de su partido; esto es, en agosto de 2023, una vez que hayan sucedido las elecciones de Coahuila y el Estado de México.

Renunciar o permanecer

Protagonista de los audioescándalos de la temporada, Alejandro Moreno Cárdenas convocó al Consejo Político Nacional de su partido. El objetivo: obtener de sus compañeros un acuerdo de apoyo frente a los ataques que, considera, son orquestados en su contra por el gobierno de la República. La cita fue también el jueves 2, mismo día en que Labastida vaticinaba el fin del PRI.

José Encarnación Alfaro, expone al respecto:

"Como partido, es correcto ser solidario y dar muestra de unidad en torno a la dirigencia, exigir al gobierno (federal) que saque las manos de los procesos electorales. Pero ese respaldo no blindará a Alejandro Moreno ni a la dirigencia nacional frente a un escenario electoral catastrófico."

Si bien esa posición se ha generalizado en diferentes sectores, especialmente en aquellos que promueven el regreso de Roberto Madrazo a la dirigencia nacional, hay voces que consideran que el problema no está en el actual dirigente, sino que van más allá. ●



Partido nonagenario. Desastre electoral

Benjamín Flores